

Suboficiales

ENRIQUE CABALLERO CALDERÓN
Subteniente de Aviación
e.caballero@terra.es

♦ MIGUEL EXPÓSITO CALVILLO, SUBOFICIAL MAYOR DEL EJÉRCITO DEL AIRE

Nuestro actual suboficial mayor del Aire, nació a finales del mes de marzo de 1955, 15 días después de la muerte del eminente bacteriólogo escocés, “sir Alexander Fleming”, descubridor de la penicilina. El feliz acontecimiento se produce en la volcánica comarca del Campo de Calatrava, concretamente en “Corral de Calatrava”, provincia de Ciudad Real, lugar en el que se encuentra dos monumentos naturales, “El volcán” y “La laguna de Peñarroya”, teniendo muy cercano el recientemente construido aeropuerto internacional, el primero de su clase en España privado.

Su singladura profesional la inicia en la Escuela de Transmisiones del Ejército del Aire, en la que ingresa como alumno, para el acceso a la Escala de Especialistas, en septiembre del 1973; accediendo a ella cuatro años después como sargento, con la especialización de radiotelegrafista. Realiza cursos de Tránsito Aéreo (Controlador Aéreo), de Control Radar y de Calibración a las Ayudas de la Navegación Aérea.

Durante su carrera profesional, presta sus servicios en el Ala nº 12 de la Base Aérea de Torrejón, en el llamado popularmente “CAMO” (Jefatura Militar de Control-Circulación Aérea), para el Centro de Control de Madrid; en el 401 Escuadrón de Fuerzas Aéreas, en el Aeropuerto de Madrid-Barajas

(más tarde 45 Grupo) y en la Torre de Control de la Base Aérea de Torrejón.

Tras el ascenso al empleo más alto de su carrera, el de suboficial mayor, después de ser anulada por ley, la posibilidad de ascender a dos grados de oficial y al primero de jefe (comandante); es destinado a la veterana Ala de transporte nº 35, ubicada en el término del madrileño pueblo de Getafe.

En su haber, nuestro protagonista cuenta con más de 1.700 horas de vuelo y con misiones internacionales, siendo distinguido con numerosas condecoraciones, nacionales e internacionales, como reconocimiento a su labor y dedicación, a su profesión y al Ejército del Aire.

Cuando vi por primera vez al hoy suboficial mayor del Ejército del Aire, éste se encontraba en la plataforma de estacionamiento de aviones de la Base Aérea de Gando (Gran Canaria), frente al edificio que alberga la SATA (Servicio de Ayuda al Transporte Aéreo). Estaba esperando que su compañero, el mecánico, tuviera listo el Dassault-Breguet “Falcon 20” (T.11 / 401-04), del 401 Escuadrón de Fuerzas Aéreas, para realizar el viaje de vuelta a Barajas (Madrid), una vez terminada la misión de calibración de ayudas de los aeropuertos de las Islas Canarias.

La segunda vez que tuve la ocasión de ver al suboficial Expósito, fue ya en el Cuartel General del Ejército del Aire como suboficial mayor, concretamente en el despacho del suboficial mayor del Ejército

del Aire y ostentando el puesto más elevado de los suboficiales, aquel en el que desempeña la importante misión de apoyo y asesoramiento al mando, al jefe del Estado Mayor del Aire (JEMA), otro veterano del importante Escuadrón y del sucesor de éste, el 45 Grupo de Fuerzas Aéreas.

Su principal misión consiste en mantener informado al jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire (JEMA), de todo lo relacionado con los problemas con las inquietudes y preocupaciones de los suboficiales. Por este motivo mantiene con el JEMA una constante relación de trabajo, mediante numerosas reuniones. Por todo esto, al hablar con él se recibe un fluido caudal de información, de información directa sobre todo aquello que nos afecta o nos puede afectar, aunque lógicamente dentro de las obligaciones de la discreción y de la confidencialidad; es por estos motivos por lo que es siempre interesante poder interpellarle, y eso es lo que hice durante más de tres cortas horas.

La amena mañana comenzó con una interesante charla en la que se desgranaban uno a uno los temas importantes de la actualidad, con relación a la carrera de los suboficiales, a los problemas surgidos con la nueva ley y a las “soluciones” aportadas a los ocasionados desde el año 1989, año crucial para la carrera de los suboficiales. La conversación fue franca y sincera, confirmando algo que me llenaba de orgullo, el suboficial mayor Expósito esta muy informado, se mantiene al corriente de todo lo que afecta a sus compañeros y se lo transmite regularmente al general del Aire.

A medida que avanzábamos en la conversación le iba exponiendo mis dudas y preguntas, a las que me respondía con claridad y contundencia dejándome la impresión de que él

hacía lo que podía, pero que todas las soluciones no estaban en sus manos.

Comenzamos con las preguntas:

—Buenos días mi suboficial mayor, gracias por dedicarme su escaso tiempo.

—*Gracias a tí por dar tanto valor a mis respuestas.*

—**Más que una entrevista me gustaría que fuera un coloquio, en el que se vertiera la información suficiente para que nuestros compañeros de Escala conocieran o ampliaran su conocimiento, sobre la persona y el militar que tengo al otro lado de la mesa, por eso, con su permiso, comenzaremos con una serie de cuestiones que nos afectan a todos y que discurren por los canales habituales de comunicación entre nosotros.**

—*Como quieras, ¿con qué tema comenzamos?*

—**El máximo jefe del Ejército del Aire, ¿conoce bien los problemas que afectan al colectivo de suboficiales?**

—*El JEMA no sólo conoce todos los problemas, sino que además es totalmente receptivo a los mismos y me consta que cuando procede, los eleva a las instancias superiores.*

—**¿Qué opina sobre la situación creada por los ascensos a oficial en la reserva?**

—*Estoy satisfecho, por los suboficiales que hubieran obtenido el empleo de sargento a partir del 1 de enero del 1977 y con anterioridad de 20 de mayo de 1999, porque con esta fecha se han ampliado en una cifra importante, el número de suboficiales que podrán acceder al empleo de teniente. Pero insatisfecho al comprobar que aún no se ha solucionado, el agravo creado por el ascenso a oficial de nuestros antiguos compañeros, que en su día decidieron abandonar voluntariamente la vida activa en el EA.*

—*Debido a esta circunstancia, estos tenientes al permanecer*

más tiempo en el Grupo A1 que los que ahora se encuentran en activo y que ascenderán a este empleo en un futuro, disfrutará y disfrutarán de unas prerrogativas económicas más beneficiosas que estos últimos.

—¿Cree que esta situación tendrá alguna solución en el futuro?

—No lo sé, pero espero que sí y por ello seguiré trabajando.

—¿Qué opina de la Integración de las diferentes escalas actuales, en una sola?

—Que a algunos los perjudicará y a otros los beneficiará, como cada vez que se han hecho este tipo de reorganizaciones, aunque de cara al futuro, al haber una sola escala, no habrá las diferencias que ahora hay.

—¿Cómo será la integración?

—Como lo establece la Ley nº 39 del 2007, por antigüedad en el empleo.

—¿Se va a hacer algo para solucionar el atasco producido en los ascensos?

—En estos días se está estudiando una solución al problema, de ahí las evaluaciones publicadas en el BOD núm. 24.

—¿Qué opina de la polémica creada sobre la preparación de nuestros compañeros que son controladores aéreos?

—Los suboficiales controladores aéreos son un colectivo muy preparado técnicamente, que está haciendo una gran labor en todas las torres de control, en las que sólo hay tráfico militar y en las que están abiertas al tráfico civil, reuniendo la misma preparación técnica que cualquier otro controlador; incluyendo un elevado conocimiento del idioma inglés, ya que a diario están trabajando con aeronaves de diferentes nacionalidades. Quiero destacar el trabajo que están realizando en la torre de control de Herat (Afganistán).

—¿La licencia actual va a ser homologada según la normativa de la Unión Europea?

—Se debería convalidar, pero en estos días se están reuniendo los Ministerios de Fomento y Defensa para llegar a un acuerdo, como nos dice la Directiva Europea 2006/23.

General que las regulan, lógicamente no todos somos iguales.

—¿Quién es un buen suboficial mayor?

—El que mantiene un contacto directo con el resto de su-



—¿Está el suboficial mayor lo suficientemente reconocido?

—En su gran mayoría lo están, por cumplir con las funciones encomendadas por la Orden Ministerial y por la Instrucción

boficiales y con la tropa, preocupándose por su situación profesional y cuando lo piden, por la personal; siendo el cauce idóneo para las posibles soluciones.

Con toda la información obtenida y gracias a la gran experiencia atesorada durante más de 30 años de servicio, podrá informar y asesorar al mando con eficacia.

—¿Cree que sería conveniente crear un departamento que se encargara de la atención a los familiares de primer grado, que deja en nuestro país?

—Se está estudiando establecer unas normas que regularan dicha atención y que también establecieran los procedimientos para que fueran despedidos y recibidos; de hecho desde diciembre pasado, cuando hay un relevo de contingente, va una autoridad a la despedida y al recibimiento. Yo soy partidario de recibir a mis compañeros, cuando regresan.

—Cuando no se conoce al suboficial Mayor del Aire, es imposible identificarlo, ¿Cree que debería tener una divisa que le diferenciara?

—Opino que sí, aunque habría que regularlo.

—¿Hay algo más que quisiera añadir?

—Desde aquí quiero animar a mis compañeros para que continúen demostrando a diario su profesionalidad, en sus diferentes especialidades, en cada unas de las unidades y sobre todo en las misiones internacionales, como son las de Herat, Manás, Yibuti y El Chad, en las que están realizando sus funciones brillantemente.

Efectivamente, las conclusiones extraídas de esa fructífera mañana, se resumen en una: estaba sentado frente a una persona, un profesional que cree firmemente en su trabajo, que le dedica todo el tiempo que haga falta y que lucha cada día por lograr los difíciles objetivos que le marcamos sus compañeros, los suboficiales. Me alegró confirmar, algo que debe ir intrínseco en su elección para el cargo, su cercanía, su cabeza bien amueblada y su amplia formación.